Necesidad de un sano juicio

Pastor: Oscar Arocha
Marzo 15, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Enséñame buen juicio y conocimiento, pues creo en tus mandamientos."
(Salmos 119:66)

En el versículo anterior notamos que el salmista reconoce que Dios le ha favorecido: "Bien has obrado con tu siervo"(v65), y en este v66 ruega que continúe favoreciéndole. Siempre será así: Dios que ha mostrado misericordia, mostrará más misericordia. Sus tesoros no se agotan al dar, ni El tiene menos por darles a las criaturas. Mientras más uno le pida por Gracia, El tendrá aun más para darle. Convencido es que sigue pidiendo: "Enséñame buen juicio y conocimiento, pues creo en tus mandamientos" En el verso se pueden ver dos asuntos: Por un lado, el don pedido: "Enséñame buen juicio y conocimiento", y por el otro, el argumento presentado: "Pues creo en tus mandamientos." En esta ocasión nos concentraremos en el pedido del salmista sin entrar en el argumento que presentó al Señor para pedir este favor. Iniciamos, pues definiendo los términos del versículo.

El significado de esta expresión, "buen juicio y conocimiento" es como el sabor del buen conocimiento, es una metáfora del sentido corporal, o que así como las comidas son discernidas por el sabor, las verdades lo son por el "buen juicio"; de modo que este ruego de David es poder juzgar bien las cosas. Los hijos de Dios han de cultivar el discernimiento, o la facultad mental por lo cual podemos hacer una clara distinción entre una cosa y otra, o poder diferenciar entre lo temporal y lo eterno, lo mundano y lo celestial, lo real y lo vano, lo espiritual y lo carnal. En breve: *Una mente de sano juicio es gran beneficio, y debe ser diligentemente buscada en Dios por todos los que quieran agradarle*.

Dos preguntas: **Una**: ¿Cual es el uso de un buen juicio? **Dos**, ¿Por qué esto debe ser tan diligentemente pedido?

I. ¿Cual es el Uso de un Sano Juicio?

El juicio tiene tres funciones: Distinguir, decidir y dirigir.

Distinguir. Esto es pasar juicio sobre las cosas que no son iguales y no fallar entre el error y la verdad, o entre lo bueno y lo malo; en otro lugar es dicho así: "El alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal". (Hebreos 5:14). Lo que hay que distinguir es entre lo que es positivo y provechoso de lo que no lo es, pues hay cosas que son legitimas, pero no son beneficiosos: "Todas las cosas me son lícitas, pero no todas son de provecho". (1 Corintios 6:12). El gusto del alma es más necesario que el del cuerpo, ya que lo espiritual es más importante. Lo importante de una casa no es la casa en sí, sino el inquilino. Así la importancia del alma, o mi parte invisible. El mundo ofrece muchos venenos con cubierta de caramelo y es vital poder discernir lo bueno de lo malo, para preservar y mejorar la salud del alma. De eso se trata.

Decidir. Esto es lo que la Biblia llama, "corazón firme," (Hechos 11:23). El dictado práctico del individuo, David lo muestra así: "Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor". (Salmos 32:5). El propósito tiene una poderosa fuerza sobre el alma de la persona, las ordenes del ejecutivo se les llama decretos, los del alma son los propósitos, o designios del corazón. Nadie podrá recorrer un camino cualquiera a menos que su juicio le diga que es lo mejor, y mejor que otras opciones. Lo que dirige un hombre no es su conocimiento, sino su juicio, y por este juicio ordena su voluntad; cuando el juicio de alguien es para el Señor, entonces el hombre es para o hacia el Señor: "Mas para mí, estar cerca de Dios es mi bien". (Salmos 73:28).

Dirigir. El buen juicio sirve para la guía correcta de uno mismo y de nuestros asuntos. Muchos son sabios en lo general, pero fallan en los particulares; tienen mucho conocimiento de las doctrinas, pero sus propias vidas están sin control. Lo particular es lo que está más cerca de la práctica; el caso del fariseo: "Instructor de los necios, maestro de los faltos de madurez; que tienes en la ley la expresión misma del conocimiento y de la verdad; tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se debe robar, ¿robas?" (Romanos 2:20-21). Sobre esto Manton comenta: *La regla general junto con el conocimiento de la voluntad de Dios en los particulares, es lo que se llama el don de actuar con prudencia; cuando los particulares son vestidos con las circunstancias, el poder aplicar lo correcto sobre los asuntos de la vida diaria*.

Practicarlo. Dirigir es más difícil que determinar o distinguir, uno puede distinguir el sonido de diferentes idiomas, pero lo difícil es hablarlo bien. Salomón dice: "Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y he hallado conocimiento y discreción". (Proverbios 8:12). Es fácil diferenciar entre lo malo y lo bueno, y hablar de ello, pero no es tan fácil practicarlo; la gran obra del juicio es guiarnos a practicar fielmente lo que conocemos,

hacer lo que más conviene a nuestras almas, ser prudentes, o ser dirigidos por la Palabra de Cristo.

En breve: ¿Cómo amar nuestros amigos en el Señor? ¿Cómo amar a los enemigos según el Evangelio? ¿Cómo tener comunión secreta y cómo andar entre los hombres¿ ¿Cómo cuidar el cuerpo que no sea un obstáculo al espíritu? ¿Cómo hacer todas las cosas en el temor de Dios, tal el comer, beber, dormir, descansar, recrearse, hacer deportes, vestir piadosamente? ¿Cuándo y cómo orar? ¿Cuando hablar, cuando callar, cuando visitar, como gastar el dinero, etc, etc? Para hacer las cosas correctamente se requiere de un sano juicio, que la gran mayoría no tenemos. Si se carece de un sano juicio, habrían faltas contra la piedad, el amor, y la equidad.

Sin este sano juicio la piedad se degenera en incredulidad; el amor en egoísmo; la justicia en crueldad o severidad, y la sobriedad en desorden o mundanalidad o libertinaje. Así que, hay una gran necesidad de buen juicio para guiarnos correctamente en todos nuestros caminos.

II. ¿Por que esto Debe ser Buscado en Dios?

Un defecto común. Es evidente que debe ser tan buscado por lo que se dijo; aun así debe ser agregado que es un gran defecto en la mayoría de nosotros los Cristianos. Muchos tienen buenos sentimientos, pero carecen de buen juicio o discernimiento, tienen poca prudencia para guiar sus asuntos particulares; tienen celo sin conocimiento; un caso, Pablo lo dice de sus conciudadanos judíos: “Yo testifico a su favor de que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento. Pues desconociendo la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios” (Romanos 10:3). El celo santo debe ser como el fuego, calienta y brilla, esto es, hace el bien y se ve bien. Fue un ruego constante del apóstol por el bien de las Iglesias: "Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios" (Colosenses 1:9). No es suficiente tener un amor ferviente, sino que debemos tener también un sano juicio para guiar el amor.

Un riesgo al engaño. La falta de un buen sentido y sabiduría pudiera ser causante de daño a uno mismo, a otros y a la iglesia. Si una persona no puede diferenciar una comida de otra, terminaría comiendo paja en lugar de alimento; así también, si no tenemos buen juicio estaríamos desaprobando lo que es bueno y aceptando lo malo, nuestra imaginación se ocupará de engañarnos al juzgar según las apariencias; algo así ocurrió en Corinto: "Temo, que así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo" (2 Corintios 11:3). Se vio allí el engaño de nuestros sentimientos cuando se juzga por el interés y la conveniencia, y no por el deber y la conciencia; oigamos la prohibición en

esto: "No os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto" (Romanos 12:2). Los buenos hombres pueden engañarnos, los ministros fieles se pueden equivocar en doctrina y en conducta, pero será el cultivo y oración a Dios por un sano juicio lo que ha de librarnos del error.

Liviandad. La falta de este propósito de corazón o carencia de decreto en la profesión de piedad, produce inestabilidad, liviandad y altibajos; toman las doctrinas con facilidad y con facilidad la abandonan; el lenguaje bíblico los describe así: "Niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error". (Efesios 4:14). Si recibimos las doctrinas por el crédito de los hombres, fácilmente seremos sacado de ella cuando vengan las pruebas: "Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estad en guardia, no sea que arrastrados por el error de hombres libertinos, caigáis de vuestra firmeza". (2 Pedro 3:17). La firmeza del Creyente debe estar basada en su propio juicio educado con las Escrituras, no en la firmeza de otro. La práctica de los que se apoyan en otros sería inestable, porque el brazo de los hombres es muy débil. Satanás tiene poco éxito con el Cristiano que sea resuelto en sus decisiones, en cambio la falta de convicción es una puerta abierta al diablo.

Los piki piki. Adicionalmente, la falta de un juicio sano para dirigir, no sólo nos aproximaría al error, sino que también hará la religión pesada para uno, y un tropiezo para los demás. No tener este juicio los hace muy escrupuloso en detalles sin importancia, pero negligentes cuando se trata de asuntos de mucho peso; Cristo señaló este mal entre los fariseos: "Pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; y éstas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar aquéllas". (Mateo 23:23). El método para ser librado o curado de este mal tan común es ser resuelto y decidido en nuestros asuntos, lo cual se obtiene por resolver sobre las evidencias y no por lo que nos parece, o por el rumor o por el chisme: "Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno" (1 Tesalonisenses 5:21). Será el aclarar nuestro juicio lo que nos haría más firmes en la fe. "*La sabiduría es la facultad por medio de la cual aplicamos el conocimiento que tenemos en procura del fin que buscamos".* (Manton).

Falta de juicio. No pocos miembros de la congregación se olvidan de los diferentes grados de conocimiento que hay dentro del pueblo de Dios, y esto produce ofensas perjudiciales entre unos y otros por causa de la imprudencia. Hacen daño a la Iglesia. Hay diferentes grados de luz, algunos son bebés, otros jóvenes y otros maduros en Cristo; oigámoslo: "Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que ha sido desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os he escrito a vosotros, niños, porque conocéis al Padre" (1 Juan 2:13). Hay un orden para todo y debemos tratar de conocer el orden y respetarlo. Recordemos, que el diablo ama el desorden y lo hace llevándonos a los extremos; poner dentro de la iglesia a un don en

contra de otro don, la prudencia en contra del celo, la juventud en contra de la madurez y así sembrar el caos y la confusión.

Hoy vimos: Los muchos beneficios de un sano juicio, Y se expuso respondiendo dos preguntas: Una: ¿Cual es el uso de un buen juicio? Distinguir, decidir y dirigir correctamente para mantener la firmeza de corazón en el camino de la fe. Dos, ¿Por qué esto debe ser tan diligentemente buscado en Dios? Porque sin este sano juicio la piedad degeneraría en incredulidad; el amor en egoísmo; la libertad cristiana en mundanalidad o libertinaje. si no tenemos buen juicio estaremos desaprobando lo que es bueno y aceptando lo que es malo, nuestra imaginación se ocuparía de engañarnos al juzgar según las apariencias y no por los hechos y evidencias.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Para presionarte a que consideres el valor y la necesidad del buen juicio y la sabiduría.** Sin ella no podemos consolarnos a nosotros mismos en las promesas de Dios y despreciaremos nuestros deberes. La persona falta de juicio no reflexionará sobres sus pecados y cuando vengan las aflicciones será ahogada en sus amargos sentimientos, los tales no podrán sufrir por causa de la verdad y pondrán su sentir por encima de sus deberes, jamás podrán decir como el salmista: "Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda tus estatutos". (Salmos 119:71). Las aflicciones son el amargo de nuestros pecados y son así para apartarnos del mal; si estas no nos hacen reflexionar, entonces Dios nos trata con una corrección mayor. Por eso necesitamos clamar: *"Señor, dame buen sentido y sabiduría."*

2. **Hermano. No tendremos sano juicio y sabiduría hasta que Dios nos enseñe: Pidámosle a El.** Por naturaleza somos ignorantes, aun en las cosas de este mundo necesitamos ir a la escuela para aprenderlas, cuanto más la luz del Espíritu para entender y aplicar correctamente las verdades espirituales. Es la unción y ninguna otra cosa que nos enseña: "Vosotros tenéis unción del Santo, y todos vosotros lo sabéis" (1 Juan 2:20). El Espíritu de Dios primero da el deseo de la verdad, y luego nos satisface con ellas.

Mire la petición de David para pedir: "Enséñame buen juicio y conocimiento, pues creo en tus mandamientos." Es como si dijera: Señor, yo se que esta palabra es tuya y yo quiero practicarla así como Tú requieres, por eso te pido que cuando yo me encuentre frente a mis particulares, Tú me la traigas a la mente para aplicarla y Tú seas glorificado. Ahora bien, esto no será algo automático ni en precipitación, sino con previa deliberación: "Tampoco es bueno para una persona carecer de conocimiento, y el que se apresura con los pies peca"(Proverbios 19:2), esto es, que el apresuramiento anula el uso del sano juicio. Dicho de otro modo: "Que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar". (Santiago.1:19); estos corazones oyen con aplicación y leer con meditación. La sabiduría requiere de mucha reflexión y mientras usted habla no puede reflexionar, y menos si eres precipitado para emitir palabras.

3. **Hermano: Evita los enemigos de la sabiduría.** Esta virtud tiene dos grandes enemigos: La carnalidad y el orgullo. Un hombre no puede ser sabio y adicto a los placeres de esta vida. El presumido no es amigo del buen juicio, porque la humildad es el deleite del saber; dos textos lo prueban: "Dirige a los humildes en la justicia, y enseña a los humildes su camino… Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y El enderezará tus sendas" (Salmos 25:9 y Proverbios 3:5-6).

4. **Amigo: Sólo la sabiduría de Cristo puede llevarte al Paraíso.** La conducta de toda persona, incluida la tuya, tiene dos opciones, es mala o es buena, no hay otra. Te digo, pues, que en este mundo sólo hay dos caminos, uno fácil y el otro difícil. Tú tienes sólo dos opciones de vida, y ahora mismo Cristo te invita al camino de eterna felicidad; oye Su invitación para ti: "Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:13-14).

AMÉN